

será citado con veneracion y gratitud, como uno de los mas beneméritos investigadores en las citadas esferas, por todos cuantos apreciando debidamente sus aptitudes sean capaces de juzgarlas como se merecen. El hecho de que tres hombres de tanta talla dedicaran su atencion á descifrar la antigua escritura egipcia y pusieran todo su empeño en resolver tal problema, era presagio de feliz éxito. Al ver los trabajos por ellos presentados, podia abrigarse con razon la esperanza de que los esfuerzos que iban á hacer tendrian mas feliz éxito que los hechos por sus predecesores.

Digamos algo de los resultados obtenidos por esta trinidad compuesta de Silvestre de Sacy, Akerblad y Tomás Young.

Como el texto demótico que ocupaba el centro de la piedra de Roseta se habia conservado casi completo, al paso que estaba del todo destruida la parte superior del jeroglífico y como los signos de la escritura demótica por su aspecto cursivo parecian ser una escritura alfabética, se comenzó por tomar este texto y por buscar en él del modo indicado los grupos demóticos que parecian corresponder á palabras griegas. Por este sistema mecánico de la separacion y de la confrontacion del texto demótico con el griego se encontró que la conjuncion *y*, que se encontraba en casi todas las líneas del texto griego, debía corresponder al grupo demótico

que se hallaba repetido casi las mismas veces y colocada en el sitio que, á juzgar por el espacio, le correspondia y que la palabra griega «rey» repetida 37 veces, unas aislada y otras unida á otras palabras, debía corresponder al grupo demótico

que se encontraba 30 veces en el texto demótico. Despues de esto, fijándose en los nombres propios del texto griego que se encontraban citados, una sola vez unos, y varias veces otros, consiguióse determinar cuáles eran los grupos demóticos que les correspondian; así por ejemplo sucedió con los de Tolomeo, repetido 11 veces en el texto griego y 14 en el demótico, Alejandro y Alejandría, de las líneas 4 y 17 del texto griego, á los cuales pudieron aplicarse dos grupos de las líneas 2 y 10 del demótico; Berenice, en la línea 5 del texto griego, al que debía corresponder el grupo demótico

del final de la línea 3, y otros

muchos que aparecian en la traduccion griega. Estos nombres propios escritos en demótico y, por aproximacion del copto, otros grupos demóticos tales como las palabras «rey, Egipto, templo, sacerdote» fueron analizados en sus distintas partes componentes y su pronunciacion exactamente determinada por Akerblad, el cual por este método consiguió en 1802 confeccionar un alfabeto demótico, incompleto sí, pero cuya exactitud extraordinaria, con muy pocas excepciones, pudo comprobarse despues. Akerblad, sin embargo, no adivinó que en la escritura demótica habia signos simbólicos y determinantes de ciertas palabras como en la escritura jeroglífica y en la hierática, de las cuales la segunda salió de la primera y de la segunda á su vez resultó la tercera, llamada demótica ó enchórica por la deformacion gráfica de los signos sueltos unidos por medio de ligados. Y como, por lo mismo, se formó una opinion errónea acerca del sistema de escritura en su conjunto, Akerblad no pudo avanzar mas á pesar del gran paso que habia dado descifrando con acierto muchos signos demóticos (1). Mientras él y de Sacy se limi-

(1) Aun cuando en un principio los que se dedicaron á descifrar los antiguos escritos egipcios hubieran conseguido (cosa que no se consiguió sino que ha sido resultado de las mas recientes investigaciones hechas

taron al texto demótico, Tomás Young dedicó su actividad á los otros dos sistemas de escritura de los antiguos egipcios, es decir, al hierático y al jeroglífico. El fué quien emprendió, aunque con escasos resultados, el trabajo de comparar las distintas redacciones de un mismo texto, trabajo que posteriormente fué aplicado con tanto éxito por la egiptología para fijar el valor fonético de cada uno de los signos. El fué, sin embargo, quien, examinando rollos de papiros que se conservaban en los distintos museos de Europa, observó en muchos de ellos que los dibujos añadidos á las distintas secciones de estos rollos, parte en viñetas adjuntas al texto, parte en láminas completas — como por ejemplo la escena infernal del juicio, que acompañamos en una tabla de esta obra con el título de «El juicio de los muertos ante el dios Osiris en la sala subterránea del juicio,» — eran siempre los mismos, cuya observacion le llevó á suponer acertadamente que en todos estos documentos habia, en redaccion jeroglífica ó en redaccion hierática, simples repeticiones de un mismo texto. Este texto no era sino la obra literaria de los antiguos egipcios que trataba de la vida despues de la muerte, por vez primera publicada íntegra por Lepsius (que la copió de un ejemplar de Turin) con el título de «Libro de los muertos.» En un principio, Young consideró aquella escritura hierática, tal como se le ofrecia en aquel ejemplar del libro de los muertos, como idéntica á la escritura que ocupaba el centro de la piedra de Roseta y que el texto griego decia ser la comunmente usada en el país, pero una comparacion hecha con gran perseverancia de los distintos grupos del texto jeroglífico, hierático y demótico le hizo comprender que la escritura hierática de los rollos del libro de los muertos no era la misma que la escritura del centro de la piedra de Roseta. Es digna de admiracion la infatigable constancia con que sepa-

con éxito feliz por Baillet, Brugsch, Pierret, Maspero y Revillout) avanzar tanto en el conocimiento de la escritura y de la lengua demóticas que se hubiesen encontrado en el caso de descifrar por completo un texto largo, interpretándolo grupo por grupo y analizando cada uno de estos en sus respectivas partes componentes; aun cuando esto se hubiese conseguido, con el simple auxilio del demótico no se habria podido descifrar, por este sistema retrógrado, la escritura jeroglífica y hierática, porque en el texto demótico no encontramos el idioma mismo en que están redactados los textos jeroglífico antiguo y hierático. Si no se hubiese descubierto felizmente muy pronto que el legado literario que nos dejaron los antiguos habitantes del Nilo desde 4000 á 700 años antes de Jesucristo estaba redactado exclusivamente en estos dos sistemas de escritura, esta preciosa herencia hubiera permanecido quizás durante mucho tiempo oculta á la investigacion.—En cuanto al progreso gradual del conocimiento de la escritura y lengua demóticas, podemos afirmar que la ciencia debe la primera explicacion de los grupos demóticos y el análisis en sus diversas partes integrantes, con la apreciacion exacta de su valor fonético, á los esfuerzos de Akerblad y que despues de él tuvieron éxito preferente las investigaciones de Sauley. En este punto seguimos los trabajos que Brugsch ha dedicado exclusivamente al conocimiento del demótico, tales como sus interpretaciones de la parte demótica de la inscripcion de Roseta, publicadas en distintas obras; su carta al vizconde Manuel de Rougé sobre el hallazgo de un papiro bilingüe; su *Coleccion de documentos demóticos con el texto jeroglífico concordante*; su *Coleccion de nombres propios demótico-griegos*; y además la concordancia por él demostrada de una inscripcion jeroglífica de Filae con el principio del texto demótico y del griego de la piedra de Roseta; su traduccion interlineal de un texto funerario escrito en griego y en demótico, publicado por Birch; y sobre todo su bien fundada *Grammaire demotique contenant les principes généraux de la langue et de l'écriture populaire des anciens Egyptiens*, á cuyos trabajos han seguido, en los últimos años, otros muchos mas cortos publicados en la *Revista para la lengua egipcia* y una porcion de artículos de su *Diccionario jeroglífico-demótico*.—En el día, el que mas se distingue en la publicacion é interpretacion del texto demótico y el que mas éxito obtiene en sus estudios es E. Revillout, que con fecundidad sorprendente no deja un momento de publicar obra tras obra. Los valiosos resultados de sus investigaciones se encuentran en muchos tomos de su *Chrestomatie demotique*, en una serie de trabajos publicados en la *Revue égyptienne*, que dirigen él y Brugsch, y en la *Revista para la lengua egipcia*, de Berlin.

ró en los textos jeroglífico, hierático y demótico los distintos grupos, comparándolos entre sí y procurando concordar los signos de la escritura cursiva con los jeroglíficos correspondientes; pero todos estos penosos trabajos no produjeron resultado: en ninguno de los que publicó desde 1811 á 1818 logró descifrar un solo grupo entero y dar el verdadero valor fonético á los signos que se le ofrecian. El único resultado por él obtenido que realmente fué útil á la interpretacion de la antigua escritura egipcia, fué el siguiente: partiendo de la hipótesis de Zoega de que los signos jeroglíficos de las inscripciones de los obeliscos que estaban encerrados en un anillo ovalado debian de significar nombres de reyes, descu-

brió que el nombre que se encuentra repetidas veces mencionado en la piedra de Roseta y que va encerrado en uno de estos anillos era el de Tolomeo y aplicó á los distintos signos del jeroglífico el siguiente valor fonético: al primer signo lo designó como *p*, al segundo

como *t*, al tercero no lo consideró como signo con sonido especial sino como un signo determinante de los signos precedentes (1); al cuarto, el leon descansando, lo calificó de signo sílaba con la pronunciacion *ole*; el quinto lo consideró tambien como signo sílaba con la pronunciacion

ma; las dos hojas de caña dijo que eran una *i*, y al signo final lo designó como sílaba *os*. Que el nombre contenido en este anillo era el de Tolomeo, era verdad; en cambio resultaba en parte equivocada la interpretacion fonética de los distintos signos: solo dió el verdadero valor que les corres-

pondia á las letras *p*, *t* y *i*.

Young leía:

	<i>P</i>	<i>P</i>
	<i>t</i>	<i>t</i>
	(signo sin sonido)	cuando á estos signos, siguiendo su colocacion, les corresponde la pronunciacion
	<i>ole</i>	<i>u ó o</i>
	<i>ma</i>	<i>l</i>
	<i>i</i>	<i>m</i>
	<i>os</i>	<i>i</i>
		<i>s</i>

Tambien consiguió descubrir un anillo oval de una inscripcion jeroglífica del templo de Karnak; pero tambien se equivocó en la mayor parte de las determinaciones fonéticas de los distintos signos. Tal fué el nombre escudo de la reina

Berenice

cuyos signos interpretó del siguiente modo:

	<i>Ber</i>	<i>B</i>
	<i>e</i>	<i>r</i>
	<i>n</i>	<i>n</i>
	<i>i</i>	cuando á estos signos, siguiendo
		<i>i</i>

(1) En la escritura de los antiguos egipcios faltan á menudo las vocales; por esto en la última línea jeroglífica de la inscripcion de Roseta

falta entre la *t* y la *l* el signo que se pronuncia *u ó o*, al paso que lo encontramos en las líneas 6, 7 y 12. Esta ausencia del referido signo en un sitio cuando en otros se encuentra, en el nombre de Tolomeo pudo ser causa de que Young lo explicara del modo que vemos.

él lo considera como un signo mudo análogo al del nombre de Tolomeo

do su valor fonético les corresponde

he (en la *Description de l'Égypte* se dice equivocadamente *a*)

dos signos que caracterizan al nombre que les precede como nombre de mujer

el segmento , que como signo de escritura representa la letra *t*, cuando va unido al signo del huevo y detrás de un nombre, sirve para indicar que el nombre que le precede es de una diosa ó de una persona real del sexo femenino.

De suerte que Tomás Young en sus tentativas de interpretacion, basadas, por decirlo así, desde el principio hasta el fin en ensayos é hipótesis, tuvo la suerte de fijar el valor fonético verdadero de cuatro signos, los que representan las letras *p*, *t*, *i* y *n*, de los trece signos jeroglíficos que contienen los dos nombres de Tolomeo y Berenice. Pero no consiguió nada mas, pues cuando quiso determinar otros signos jeroglíficos, no fué tan afortunado en sus adivinaciones. Así por ejemplo, descifró nombres como Memnon y Sesostris que no son en manera alguna del antiguo Egipto, sino tan solo denominaciones empleadas en los tiempos greco-romanos para designar á dos reyes que en las inscripciones jeroglíficas se llaman Amenhotp y Ramessu (Ramesces II). De una manera igualmente errónea creyó que el título de Autokrator era la palabra Arsinoe, y al sobrenombre de Tolomeo, Evergetes—que en los jeroglíficos no aparece en escritura fonéti-

ca sino por la traduccion *pe nuter mench*, «el dios bien-hechor» — le atribuyó el signo jeroglífico que significa César

cometiendo además otros errores que

demonstran la insuficiencia é inseguridad de su método de interpretacion. Aunque prestó muy relevantes servicios á la ciencia en otros terrenos, la verdad es que sus aptitudes no eran á propósito para la filología, pues carecia de los conocimientos para ella necesarios. Si preguntamos quién fué el primero que determinó el verdadero valor fonético de algunos signos jeroglíficos, ó mejor dicho, que los adivinó por casualidad, habremos de contestar que Tomás Young, pero lo cierto es que éste no encontró la clave para descifrar las escrituras jeroglíficas.

Francisco Champollion

n. en 23 de diciembre de 1790 y m. en 4 de marzo de 1832.

Este es el hombre á quien la ciencia egiptológica venera agradecida y llama su fundador. Al llegar á este punto, debo decir algo sobre la vida y hechos de este hombre ilustre. La expedicion guerrera emprendida por Napoleon Bonaparte para conquistar el país de los Faraones influyó extraordinariamente en el desenvolvimiento del jóven Champollion. Las noticias que los que de ella regresaron llevaron á su patria acerca del admirable país egipcio penetraron como chispa de fuego en el alma del niño, chispa que luego se convirtió en el pecho del adolescente en hoguera de entusiasmo por la investigacion del antiguo Egipto, hoguera cuyas llamas no correspondian, triste es decirlo, á aquel cuerpo delicado. Los grandes esfuerzos intelectuales que hizo continuamente Champollion y que no guardaban armonia con sus fuerzas físicas, quebrantaron muy pronto su salud; así es que en 1832, una

